

The background is a complex, colorful quilted pattern. It features a grid of squares in various colors: blue, orange, green, and red. Each square contains a different geometric or abstract design, such as polka dots, stripes, or solid colors. The overall effect is a rich, textured, and visually busy background. In the center of this pattern is a bright yellow heart shape. Inside the heart, the words "REVISTA" and "ATANGA" are written in a bold, black, hand-drawn font. The heart is slightly irregular, giving it a handmade feel.

REVISTA
ATANGA



Revista Atanga Cartonera

IV edición
Mayo - Julio 2018

Edición: Centro Cultural de España en Bata
Fecha impresión: Septiembre 2018
Coordinación: Matías Elé y Luis Nsué
Encuadernación: Asociación ASAMA

Contacto: comunicacionceb4@gmail.com



Índice

- Prefacio
- Noticias
- Artículos
- Entrevista
- Rincón literario
- Rincón entretenimiento

Prefacio

Esta quinta publicación de Atanga-Cartonera comienza felicitando a los dos primeros premios del Certamen de Relatos Cortos Fundación Martínez Guinea Escribe de este año 2018 de los dos Centros Culturales de España en Guinea Ecuatorial: a Antonina Ada Okenve Obiang, con su obra Hiedra en Bata, y a Luis Elá Mico Mangué, con su relato Paliza Emocional en Malabo. Dos obras que podremos disfrutar más adelante en nuestro espacio de rincón literario.

Para este número contamos además con una entrevista a la escritora Trifonia Melibea Obono Ntutum Obono, que, en ocasión de la presentación de su tercera novela, La Albina del Dinero, nos llevará a conocer más de cerca los temas que recoge su obra, así como los conflictos socioculturales a los que se enfrentan sus personajes.

Asimismo, encontramos la colaboración de Pablo Infante Amate, que nos presenta la entrevista que mantuvo con el baterista y compositor Alex Ikot, uno de los más importantes músicos en la historia de la República de Guinea Ecuatorial.

Por último, queríamos reconocer y felicitar a la asociación ASAMA por esta gran labor que está llevando a cabo por la mujer guineana y por este proyecto, en el que llevamos ya un año trabajando juntos. Y, cómo no, sin olvidar a nuestros leales lectores, gente que pese a los posibles errores que pueden ir notando en nuestro trabajo, pese a los largos días que pasan para volver a tener entre sus manos el siguiente número, vuelven hoy como el mismo primer día para asistir a esta presentación

donde intercambiamos impresiones, conocimientos para más tarde poder hacerse con un ejemplar con el que lleva a compartir con sus más allegados.

Sin otro particular, esperamos que disfruten de este número V de Atanga-Cartonera con todos los ánimos del mundo.

Gracias.

La coordinación

Noticias

“LA ALBINA DEL DINERO”

Este es el título que con el que ha bautizado la escritora Trifonia Melibea Obono Ntutum Obono su tercera novela, presentada el pasado 25 de abril del presente año 2018 en la biblioteca del Centro Cultural de España en Bata en ocasión del Día Internacional del Libro, lugar en el que mantuvimos esta entrevista.

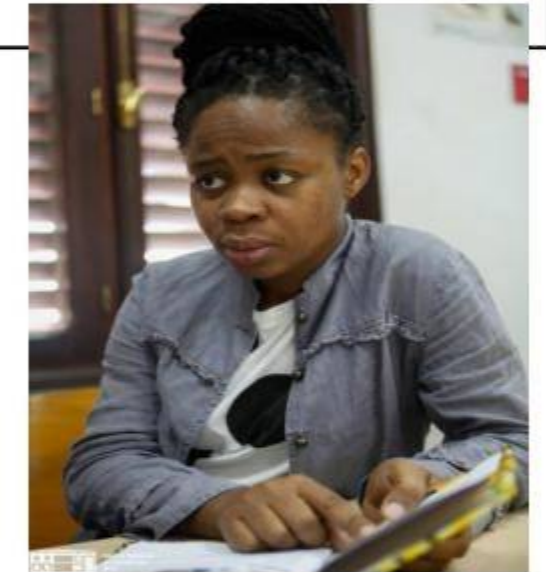
Por Matías Elé Nzang

Atanga: ¡Buenas tardes!

Melibea: Muy buenas tardes.

Atanga: La Albina del Dinero, la obra que presentaste este pasado 25 de abril en ocasión al Día Internacional del libro ¿De qué va la obra? ¿Qué trata exactamente?

Melibea: La Albina del Dinero es una obra como otras que he escrito. No tiene un único tema definido, sino que abarca varios, pero centrado en el tema de la integración de la mujer en la sociedad, pero aquí es el caso de los albinos dentro de la comunidad fang. Porque existen dos especies raras dentro de la tradición fang. Está el tema de la gente negra, me refiero a esos con



la piel mucho más oscuras que otra, así como está el albino y el medio albino que llamamos “evong”. Son figuras contradictorias dentro del mundo fang que deberíamos integrar dentro de la estructura social,

pero que están excluidos. En la misma novela hablo de una mujer albina, el cómo es vista dentro de la estructura social fang. También hablo del blanqueamiento de piel por medio del uso de productos cosméticos. En Guinea se conoce por maquillaje. Es un tema que afecta a la sociedad guineana, sobre todo a las mujeres. Hay más mujeres guineanas que blanquean la piel que hombres. Porque hay más mujeres que consideran que, para atraer sexualmente o emocionalmente a un hombre, necesitan blanquearse la piel. Hay un problema de complejo de raza negra. Si no tenemos autoestima con respecto a nuestra piel, tenemos un problema de Estado. En la novela aparece un personaje de piel muy oscura al que se le insulta ta nsud, (mírale, negro). Que en la obra se trata de una chavala que quiere avanzar en los estudios, pero constantemente la están recordando que es fea. Pero que en realidad no es fea porque es fea, sino por el color de su piel, negra. La novela recoge

hasta qué punto un conjunto de personas podemos poblar un estado, al mismo tiempo es un estado que necesita desarrollarse para que podamos sentirnos bien, pero de personas acomplexadas. En fin, son varios los temas que se plantean. El libro viene hacer un homenaje a las mujeres, que, por la inestabilidad política se marcharon a Gabón, a Camerún, a Nigeria. ¿Por qué se marchan? Prometieron libertad a la sociedad, alegando que el hombre blanco era el malo ante el negro, por lo visto los negros no son tan buenos. . A las mujeres se las privó de muchos derechos. Está el derecho a la educación, que, nos lo siguen secuestrando tanto que, ahora mismo buscan cualquier excusa para que no estudiemos. Que por estar embarazada no puedes entrar en un aula de clase. Un homenaje a, como las

mujeres somos ciudadanas, nos prometieron libertad después de la independencia, pero seguimos esperándola, porque todavía no ha llegado. Pues son varios temas que recoge la novela. La historia narra un velatorio que se vive en el barrio de Elá-Nguema. Que es sobre una niña albina que muere por una violencia sexual, pero que la familia entiende que ha muerto por brujería. Se busca a los culpables, hay enfrentamientos, cosa que ocurre en Guinea todos los días. Cómo es posible que, después de cincuenta años de existencia no podamos darle sentido a las cosas ¿no? Y razonar, antes de darlo por brujería. **Atanga:** La obra toca varios aspectos, pero si tuviéramos que subrayar algo concreto en ella, ¿qué subrayarías? **Melibea:** Subrayar. Pues las libertades fundamentales de las personas. En este caso el tema de las mujeres ¿no? La mujer vive en un entorno. En ese entorno afecta nuestra raza, afecta a la idea que tenemos sobre el estado guineano, a la idea que tenemos sobre la muerte. La mu-

jer no vive en un paraíso, sola, se relaciona con la gente, se relaciona con una cultura, y esa cultura influencia en ella.

Atanga: Hace exactamente un año presentaste tu primera novela, La Herencia de Bindindee, hoy presentando a La Albina del Dinero, aparece otra obra tuya La Bastarda ¿Cómo es eso? Tantos trabajos en poco tiempo.

Melibea: Lo que pasa es que a mí me pasa lo que le pasa a una gran parte de la población guineana. Empecé a escribir cuando era una niña. Luego una obra, luego la otra, la otra... Como ya los tengo en el ordenador, no es más que enviar e imprimir, imprimir (Risitas). Siempre he dicho que, como conozco a muchas mujeres y hombres que si tuvieran esa oportunidad de publicar, estarían todo el rato publicando. Mucha gente me ha llamado, la mejor escritora de Guinea, eso es una mentira, porque yo no soy la mejor escritora de Guinea. Hay mucha gente que he leído, gente con más talento.

Noticias

que yo no soy la mejor escritora de Guinea. Hay mucha gente que he leído, gente con más talento. El hecho de que no haya editoriales aquí sería un primer gran obstáculo.

Atanga: Aprovechando que aparecieron ejemplares de La Bastarda... ¿de qué va esa otra obra tuya?

Melibea: Definiría a La Bastarda como un escándalo. Se publicó, no hubo mucho interés sobre el contenido en Guinea, hasta que en España dio otro impacto ¿no? Y regresa a Guinea como un rebote. Entonces, es un escándalo porque, por primera vez se le da nombre a un fenómeno que todo el mundo niega que existe. Que es la homosexualidad. No es un libro que hable netamente de la homosexualidad, pero toca un aspecto que es vital en todas las sociedades del mundo, pero, en la cultura fang dicen que no, que no es verdad que exista. En la novela aparece un personaje, un hombre del género homosexual. Y en su presentación la gente se escandalizó y vinieron a por mí. Me decía; qué dice esa niña, la

blanquita, la media sora. Me dijeron de todo. No sé cómo viví a tanta presión. El libro fue como una salida del armario homosexual.

Me decían, esa debe ser lesbiana, y yo no soy lesbiana, soy bisexual. El libro habla también de la violencia a las niñas; de cómo la niña fang es educada para prostituirse y en todas mis novelas, reflejo ese fenómeno. Pero que nadie dice que es prostitución, si no dicen que la niña es nguan (señorita).

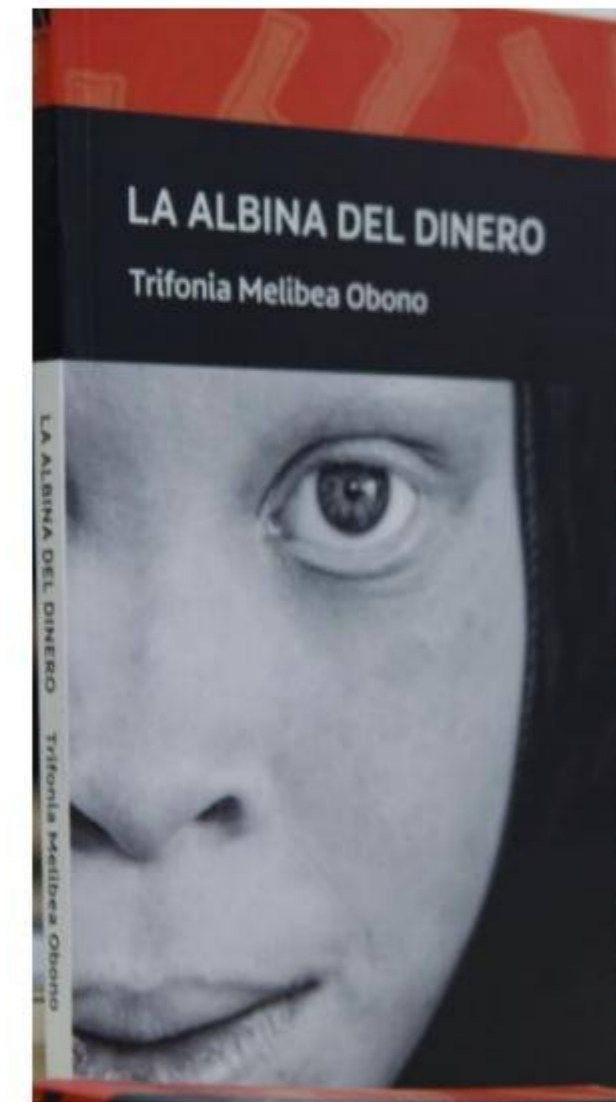
Y eso es un tema tabú dentro de nuestra sociedad. Que ese modelo de prostitución aquí está normalizada. Mientras no se ponga nombre a eso, seguirán prostituyendo, tanto para ellas mismas, los hermanos la prostituyen, los padres e incluso la tribu.

Atanga: ¿Algún otro trabajo en camino?

Melibea: Sí, de aquí a unas semanas.

Noticias

Atanga: Pues, gracias por su tiempo prestada. Y esperamos volver a tenerte con nosotros.
Melibea: A ustedes.



SEMANA CULTURAL EN EL INES NJDONG MELEN

Del pasado día primero al cinco de junio del 2018 el Instituto Nacional de Enseñanza Secundaria (INES) Ndjong Melen celebraba su semana cultural en la explanada de sus instalaciones.

Por Matías Elé Nzang



La actividad dio inicio el día 1 de junio con el discurso de apertura del director del Instituto Don Bienvenido Moro Mangué sobre las 12:00h del medio día que, a su vez, dio a conocer a los presentes la programación de las actividades de esta celebración. La explanada estaba como debía que ser, repleta de estudiantes por todo el complejo educativodispuestos hacer honor a estas fiestas.

Junto con un grupo de profesores sobre el escenario colocado en el patio, Don Bienvenido llamó la atención a los alumnos invitándoles a formar parte del éxito que esperaban obtener en estos días de fiestas, con la petición de que no hubiera ninguna incidencia para que pudieran disfrutarse plenamente esos días. A continuación, fue adelantando el amplio catálogo de actividades

que tenían preparadas para el público. Todo se desarrolló en un ambiente escolar y dinámico. Los anfitriones, que eran los alumnos, fueron interpretando canciones y danzas autóctonas del país, aunque otros prefirieron apostar por la cultura urbana. En un primer momento subieron los profesores al escenario para interpretar el ebolaza, que es una danza fang, acto seguido un grupo de estudiantes pasó también a interpretar la mis-

ma danza. En un tercer lugar, las alumnas del 2º curso de secundaria interpretaron la danza ndowé denominado ivanga. Y finalmente anunciaron por los micrófonos que iba a tener lugar un partido de fútbol amistoso entre los profesores en el campo de "Carlos Lwanga". Las actividades continuaron hasta que el cinco de junio se dio por finalizada la semana cultural.



Varios grupos de teatro de esta ciudad de Bata se reunieron en ocasión al Día Internacional del Teatro que fue el pasado 27 de marzo 2018

Por: Luis NSUE MIA



Realizaron también labores comunitarias mediante el trabajo en equipo.

Las actividades continuaron hasta el 30 de marzo, día en el que se reunieron actores de esos grupos. Impartieron talleres para hacer ver que los grupos de teatro no solo eran espacios de entrenamiento actoral sino que también formaban una comunidad que intenta ayudar a los jóvenes apartándoles de la delincuencia y guiándoles hacia un mundo de aprendizaje en valores de convivencia.

Después de las sesiones, la jornada se concluía con un partido de fútbol entre los presentes como símbolo de unión a esta causa.

Con ocasión del Día Internacional del Teatro varias compañías de la ciudad de Bata, organizaron talleres de teatro a campo abierto en los barrios de la periferia con el objetivo de luchar contra la aceptación social y familiar.

En este día promovieron temas como el liderazgo y la importancia del teatro en la sociedad mediante charlas y representaciones teatrales.

PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN LITERARIO “GUINEA ESCRIBE”

Esta joven de 17 años, alumna del 2º de Bachillerato del Instituto La Salle de Lia, ganó por primera vez un certamen de relatos cortos el pasado 23 de abril del 2018 patrocinado por La Fundación Martínez en su III edición en el Centro Cultural de España en Bata.

por la coordinación



Atanga-Cartonera: Buenas tardes, Antonina.

Antonina Ada: Muy buenas tardes.

Atanga-Cartonera: Nos gustaría conocer qué es lo que te motivó a escribir.

Antonina Ada: Al principio nada en particular. Simplemente lo hacía porque mi mejor amiga escribía de vez en

cuando y lo hacía muy bien, de hecho, los primeros textos que escribí eran banales y carentes de sustancia, eran relatos del montón. Ahora que ha pasado el tiempo me he dado cuenta de que las veces que escribo lo hago con la finalidad de que si otra gente me lee, que pueda conmoverles con mis cuentos al igual que los escritores que

Noticias

leo hacen conmigo, y poder generar un bien.

Atanga-Cartonera: ¿Cuánto tiempo llevas escribiendo?

Antonina Ada: No me acuerdo con claridad, pero, aproximadamente tres años suman ya desde que empecé a pintar letras en papeles para conquistar a mis lectores.

Atanga-Cartonera: ¿Podrías contarnos cuál es el tema de tu relato, y qué finalidad persigues contando esta historia?

Antonina Ada: El tema principal es la autoestima, pero se entremezclan otros ya conocidos en nuestra sociedad como la maternidad, el autoengaño, el sacrificio y la violencia de género por mencionar algunos. Con el relato Hiedra, mi obra, pongo de manifiesto todos estos temas a los que trato de dar solución, enfrentarlos como retos, ¿no? Para vencer estos avatares que azotan nuestra sociedad.

Atanga-Cartonera: ¿Cómo te sentiste al ser la ganadora de esta III edición?

Antonina Ada: Era una sensación muy rara; por un lado, me lo esperaba, aunque no sé explicar el porqué de esta sensación, y por otro lado no me lo terminaba de creer. No entendía, ¿por qué había ganado yo? Mi relato era bueno, pero no lo veía como un primer puesto. Después del concurso tuve que entregarlo a mis amigos que lo leyeron y me digieran lo que pensaban.

Atanga-Cartonera: Gracias por concedernos este espacio y tiempo, te felicitamos por tu premio y te deseamos muchos éxitos.

Antonina Ada: Gracias a ustedes, al Centro Cultural Español en Bata, a la Fundación Martínez y a todo el que me escuche.

Artículos

Una tarde de lectura callejera

Por Luis Nsue Mía



Cada libro es un mundo creado por un pequeño dios, su autor, y quien lo posee tiene la obligación de abrir sus páginas para aventurarse en el mundo que tiene entre sus manos y gozar de la magia de sus palabras. Muchos afirman que somos lo que leemos, que la lectura hace al cerebro lo que el ejercicio físico al músculo, que la lectura nos hace más sabios y facundos. Siguiendo esta filosofía, Locos Por Cultura (LPC) en Bata en colaboración con el Club de

Poesía ha incorporado en su agenda las tardes de lecturas callejeras, un programa que ya se venía ejecutando en Malabo desde el año 2017 con la finalidad de acercar la lectura a cualquiera que desee leer, sembrar esperanzas entre los jóvenes y promocionar la literatura juvenil ecuatoguineana.

Las tardes de lectura se realizan en las ciudades de Bata y Malabo y se desarrollan en espacios públicos

Artículos

y privados: parques, plazas, avenidas, bares e incluso en discotecas.

Con estas tardes el colectivo LPC pretende promover la literatura nacional e internacional con la intención de combatir la baja motivación a la lectura, una pandemia que se registra entre

la población de nuestra joven nación. Al mismo tiempo, también es una oportunidad para que los jóvenes que además de leer escriben den a conocer sus obras en el mundo de la cultura.

Entrevista

ENTREVISTA CON ALEX IKOT: DE GUINEA ECUATORIAL AL MUNDO (Parte 1)

Por Pablo Infante-Amate

* Esta entrevista se publicó originalmente en el blog Afribuku: Cultura Africana Contemporánea, el 14/06/18 (<http://www.afribuku.com/alex-ikot-de-guinea-ecuatorial-al-mundo-pablo-infante-amate-baterista-y-compositor-alex-ikot-es-uno-de-los-mas-importantes-musicos-en-la-historia-de-guinea-ecuatorial-durante-anos-giro-por-el-mundo/>)

* La segunda parte de esta entrevista será publicada en el próximo número de Atanga-Carteras.



Fotografía realizada por Pablo Infante-Amate

Entrevistas

Baterista y compositor, Alex Ikot es uno de los más importantes músicos en la historia de Guinea Ecuatorial. Durante años giró por el mundo, desarrollando una técnica propia e impregnándose de los ritmos africanos y europeos, cuya influencia es evidente en su álbum *Village Rhythms* (2012). Desde su regreso a Guinea, ha sido uno de los grandes revitalizadores de la música en vivo, y con su experiencia y espíritu docente intenta suplir la falta de escuelas de música en el país centroafricano. El grupo que ahora lidera fue uno de los dos ganadores del Festival Vis a Vis el pasado marzo, y como premio girará por los mayores festivales de músicas del mundo de España en las próximas semanas. El texto que se reproduce abajo es una edición de dos entrevistas realizadas en Malabo en 2015 y 2017, respectivamente, en las que Alex habla de su larga carrera y de la situación actual de la escena musical guineana.

Pablo: ¿Cómo empezaste con esto de la música?

Bueno, sabes que aquí antes había muchos cameruneses y nigerianos, y cuando hacían sus bailes folklóricos, yo siempre estaba ahí con ellos. Yo aprendía sin saber que estaba aprendiendo. Más tarde, aquí, donde estamos sentados, hacían una feria donde tocaban orquestas [dance bands, de corte congolés] en los años 1970. Un día, el baterista de la Orquesta Nacional [Tú y Yo] falló, no sé qué pasó, y dijeron: “mira ¿por qué no llamamos al chaval ese que va tocando tambores en todas las fiestas?”, y me llamaron. También me llamaron del casino, y ahí el director era Eu “El Santo”. Me vino a buscar

Entrevistas

y fue la primera vez que me sentaba en una batería.

Pablo: Había muchas orquestas en Guinea en esa época, ¿no?

Sí, sí. Estaban Tú y Yo, Etofilí, Mboca Mboca, Tam Tam Boys, Los Dinámicos... En la época de los españoles y con Macías. Había un grupo ahí también en el barrio New Village que se llamaban Los Beret. Y también Los Piques. Son gentes que hemos crecido juntos. Empecé a tocar con Mboca Mboca, y después con Tam Tam Boys. Y luego, ¿qué pasó? Me fui con unos amigos míos: español, Miguelín y NgalNgal. Pero no teníamos dinero. Así que tuvimos que fabricar oro falso, raspando candados toda la noche con una lima hasta conseguir llenar un frasco jaja. Lo vendimos a unos blancos que estaban en el puerto y con ese dinero pagamos a la gente que transportaba desde aquí hasta Nigeria.

Pablo: (Risas)¿Cuál fue vuestra primera impresión al llegar a Nigeria?

Llegamos a Calabar a mitad de los 1970 y poco a poco empezamos a tocar con la gente de ahí. Al verlos tocar, el primer shock fue el nivel que ellos tenían... ¡buff! Porque nosotros aquí ya tocábamos, pero cosas elementales, cosas sencillas. Empezamos a tocar en Little Night Club, en Calabar. Y luego fuimos a Owerri y luego a Warri, donde conocí a King Kenny Tone, un trompetista nigeriano muy bueno. Y después entré en el grupo Black Children y grabé un disco con ellos, Love Affair. Por ahí también estaban Nico Mbarga, Ikenga Super Stars, Sonny Okosun...

Entrevista

Y así andando hasta que entré en Kalakuta Republic, donde Fela. Y ahí tocaba Tony Allen, o sea, el baterista oficial de Fela.

Pablo: Y ¿Cómo era aquello?

Mira, donde Fela, tú, como músico, podías llegar, y si no tenías donde estar, podías estar ahí. Pero nadie te enseñaba. Tú ibas mirando. Cuando sabes tocar un tema puedes pedir subir y tocar. Pero cuando viene Fela para tocar, está Tony Allen. O sea, era un sitio para los músicos. Estábamos ahí, y ya cogimos nivel. Ahí vi a Ginger Baker, tocando con Fela, con doble bombo. Y con toda esa información, ya empecé a ponerme las pilas. Yo no sabía cómo trabajar la batería ni nada de eso. Solo iba acumulando información, acumulando información.

Pablo: ¿Cómo continuó tu viaje?

En el año 1979 se murió Macías en Guinea, así que volvimos aquí. En esa época toqué con los grandes cantantes guineanos: Maelé, Bessoso y EfaMba. Eran los más conocidos. Maelé era como Julio Iglesias. Pero después pensé: “qué va, no hay señal, esto no es lo que quiero”. No había mejorado mucho, así que nos fuimos a Camerún. Y en Camerún sí que empecé a tocar de verdad. Porque entré en un grupo, Black Steel. Su batería se fue y yo me quedé ahí tocando. Ahí me separé de mis amigos, porque algunos volvieron a Guinea y yo seguí viajando. De Camerún me fui a Costa de Marfil, donde pasé a formar parte de Troupe Méditerranée y llegué a tocar con Manu Dibango. Ahorré

Entrevista

dinero. Y de ahí me fui a Senegal y me uní al Club Méridienne, donde tocaba, a veces, con YoussouN'Dour. En ese tiempo no tenía el nombre que tiene ahora. Y de Dakar a Mauritania.

Pablo: Fuiste subiendo poco a poco.

Pero sin planearlo, sin saber jaja. Era mi destino. En Mauritania di clases, y luego me fui a España. Cuando llegué, justo estaba la movida madrileña, Alaska... esa época. O sea, entré en el momento justo. El nombre que yo hice ahí es porque tampoco tenía tanta competencia. Casi yo era el único baterista africano que estaba allí. Estaba solicitado. “Coño, tío, ha venido un tío africano, que toca así, tal, tal”. Y me llamaban así de todos lados. En esa época yo andaba entre Alemania, Holanda y España. Pero mi base era España. Porque en ese tiempo no tenía nacionalidad. Yo estaba loco, no sabía que era residencia ni papeles. Yo quería viajar y buscaba cualquier manera... Así fue mi infancia. Tambor y tambor y tambor. Viajar y arriesgar, de aquí hasta Nigeria, fabricando oro falso jaja. Gracias al oro falso soy lo que soy hoy en día. Sí, porque si no hubiera salido a lo mejor no sería Alex Ikot. O sí, no lo sé. Pero seguramente no tendría el nivel que tengo ahora. Porque hay que estudiar, hay que ir fuera a aprender cómo es eso. Tocar, hablar con otros músicos.

Pablo Infante-Amate es estudiante de doctorado en musicología por la Universidad de Oxford. Su investigación se centra en las transformaciones en prácticas de producción, circulación y consumo musical generadas tras el boom petrolero y la introducción de tecnologías digitales en Guinea Ecuatorial.

HIEDRA

Primer Premio CCEBata/ Antonina Ada Okenve Obiang

Lo primero que oigo todos los días desde hace veinte años es el pitido de la alarma, siempre a la misma hora, las 7:00 h de la mañana. Me voy al baño, me aseo, elijo un vestido largo para estar más cómoda y bajo a prepararle el desayuno a mi hija. Ella baja todavía somnolienta, desayuna, sube a cambiarse y se va. Me falta por preparar el desayuno de mi marido, Paolo. Pongo sobre la mesa un plato redondo y grande acompañado de una taza enorme de leche humeante, así es como a él le gusta. Saco del refrigerador las salchichas y un par de huevos. De repente, pasa algo anómalo, algo que se sale de mi rutina: mi hijo está llorando a grito pelado.

Subo corriendo las escaleras y llego a la habitación de mi

pequeño Juanjo. Me adentro en la penumbra del cuarto y le tomo en brazos.

Tiene fiebre, mucha fiebre. Me dirijo, intentando calmar al niño para no despertar a Paolo, hacia el baño en busca de un antibiótico con el que aplacar la calentura del pequeño. No tardo en encontrarlo pues todo se encuentra ordenado en función del tamaño, nombre y peso, como lo estableció Paolo. Le doy a Juanjo la medicina. Vuelvo a la habitación, me siento en una mecedora y lo acuno para que se quede dormido. Yo también me he quedado dormida. Alguien me está llamando a gritos. Es Paolo.

He hecho algo malo.

En cuanto escucho mi nombre saliendo de su boca, a todo mi cuerpo le entra una temblequera horrible producida por el miedo. Siento pavor hacia mi marido, me da vergüenza admitirlo porque no debería temer a quien amo. Porque yo, de verdad, amo a mi esposo. Cuando nos casamos yo sólo tenía dieciocho años recién cumplidos; mis padres estaban en una situación económica precaria y él los ayudó en cuanto a lo que eso se refiere; me trató como una reina, estábamos continuamente de viaje y me hacía regalos en todo momento, era muy adulator, me acuerdo que la primera vez que nos vimos me preguntó “¿no te duele la cara de ser tan hermosa?” y desde entonces quedé prendada de él. Era el hombre idílico. Sin embargo, todo cambió con el primer embarazo. Al principio todos estábamos felices con la llegada de una nueva vida, pero con el avance del embarazo las cosas se fueron tensando entre los dos; siempre que in-

tentaba intimar conmigo daba la “casualidad” de que estaba cansada, me quedaba dormida o me daban mareos. Todo eso era normal en mi estado, pero para Paolo el estar “inactivo” le ponía de mal humor. A los ocho meses de embarazo me enteré de que me estaba siendo infiel. Esa noche fue la peor de mi vida; lo enfrenté, gritamos, nos estábamos diciendo cosas terribles y, de repente, sin saber cómo, él llegó, quiero decir, yo llegué a los golpes y lo único que hizo fue defenderse. Sentí un golpe en la cara y, después, me sentí rodando por las escaleras. Todo era dolor. Veía todo nublado, sólo atisbaba un charco de sangre emanando de mí y a Paolo cargándome con una cara de crispación jamás vista hasta ese día. Me enteré, tras dos semanas en coma, que nuestra hija había nacido muerta. Mi hija murió por mi culpa.

Rincón literario

Mi matrimonio fracasó por mi culpa. Paolo recurrió a otras mujeres por mi culpa. Y, cómo no, empezó a golpearme por mi culpa. Pensé que, con el nacimiento de Patricia y Juanjo, la situación cambiaría y cambió, pero a peor; los golpes eran cada vez más fuertes y más consecutivos. Cada golpe que me propinaba me recordaba mi nombre y lo venenoso que suena. Así han pasado veinte años soportando golpes, insultos y humillaciones no sólo para autocastigarme por haber matado a mi bebé sino para evitar que la mano de Paolo recaiga sobre cualquiera de mis hijos.

Dejo cuidadosamente a Juanjo en la cuna. Salgo de la habitación y cierro la puerta con suma delicadeza. Bajo las escaleras y al pie de ellas me encuentro con la figura colosal de mi marido. Sus ojos marrones desprenden un brillo especial que sólo se manifiesta cuando está enfadado. No le he preparado el desayuno y tiene hambre. Intento explicarle que el niño se ha puesto enfermo

pero me calla de un manotazo. ¿Por qué hablo? ¿Por qué le faltó al respeto? Cuando habla él no puedo replicar. No tengo excusa para no haberle preparado el desayuno, ni siquiera que el niño haya llorado es excusa, los niños siempre lloran. Debía haberle preparado el desayuno antes y después haber atendido a Juanjo. Todo es culpa mía, todo lo hago mal.

Las lágrimas corren silenciosas por mis mejillas mientras termino de prepararle el desayuno. Tengo que hacerle otra taza de leche pues la anterior se ha enfriado. Ya no me preocupo por limpiarme la cara para que no me vea llorar. Paolo, mientras desayuna, lee el periódico de la mañana y yo limpio la cocina. En cuanto termina cierra el periódico, se levanta, coge el maletín y se va dando un portazo.

Espero dos minutos para respirar a fondo. Hace mucho que su presencia me incomoda,

Rincón literario

entonces, cuando él no está, me encuentro mucho más tranquila. No tenemos asistente, así que hago todos los quehaceres de la casa y dejo para después hacer la comida.

Tengo un secreto. Abro mi laptop, lo enciendo, espero a que se cargue y se actualice. En unos cuantos “clics” accedo a mi cuenta de correo. Tengo un montón de mensajes en la bandeja de entrada. Voy eliminando uno a uno aquéllos que no me parecen interesantes. Pero me detengo en uno que dice “¿Por qué tan egoísta?”, lo abro y empiezo leyendo “Un hombre mata a su mujer delante de sus hijos, después los asesina ahogándolos en una bañera para luego quitarse la vida tirándose desde un sexto piso...”; el texto continúa contando los detalles, sin embargo soy incapaz de seguir leyendo, se me ha puesto la piel de gallina. Elimino el mensaje y continúo leyendo los mensajes de mis clientes.

Soy agente inmobiliaria. Paolo no sabe que tengo un trabajo a parte del de cuidar de nuestro

hogar y no quiero que lo sepa.

Cuando nos casamos permitió que terminara los Bachillerato e incluso me pagó la matrícula para la selectividad, la cual aprobé, pero dejó muy claro que no quería que trabajase. ¿Para qué trabajar si lo tenía todo pagado? Sólo tendría que cuidar de la casa y de los niños. La propuesta me pareció apetecible pero quería autorrealizarme, así que, haciendo caso omiso a Paolo, me matriculé en la UNED, saqué mi carrera y tras mucho esfuerzo conseguí mi primer trabajo.

La única que conoce mi secreto es mi pequeña Patricia. Mi niña es la luz de mis ojos, me ayuda a llevar todo este lío de la mejor manera posible; ella es mi mejor amiga. En ocasiones me dice “mami, dejemos solo a papá para que así no te vuelva a pegar” y yo siempre le contesto “yo amo mucho a tu papi y él os ama a vosotros.

Rincón literario

Dejarle solo sería romperle el corazón”, entonces ella se tumba en mi regazo y me dice que estoy equivocada puesto que su padre no tiene corazón. Pero Patricia sólo tiene quince años, no sabe nada del amor carnal ni mucho menos del amor maternal.

Tengo una cita con una pareja que desea comprar una casa en la zona del “Cordón Verde” que pasa por Mondoasi. Sueño llevarme al niño conmigo ya que no puedo dejarlo solo. Antes me resultaba tener que enseñar las casas sin un coche con el que moverme cómoda y rápidamente pero, después de insistirle mucho a Paolo conseguí que me dejara ir a una autoescuela y me comprara un coche.

Son las 10:45 h. Patricia llegará a las 14:30 h y Paolo a las 15:00h, por lo que tendré que volver antes de la una para cocinar. Tengo una vida bastante cómoda, no debería quejarme, ni desobedecer a Paolo, ni derramar tantas lágrimas cada vez que me golpea. Él sólo lo hace porque le provocho. Sé que es

buena persona y me quiere, a su modo, pero me quiere; debería ser más agradecida. Pero por otro lado, necesito hacer cosas por mí misma, no quiero depender de Paolo ni de ningún hombre. Me ducho y me cambio de ropa. Elijo unas sandalias amarillas a juego con un vestido. Maquillarme me lleva demasiado tiempo. No me gusta emperifollarme con maquillaje pero no quiero que se vean los moretones. Me miro. Mis ojos negros no brillan, están afligidos y cansados. Para alegrarme pienso que todavía sigo siendo guapa, pero la sonrisa que se me dibuja es triste. No quiero estar triste. Pero me lo merezco. Ya tengo las cosas del niño preparadas. No ha vuelto a tener fiebre y sigue dormido.

Le cojo y le coloco en su carrito. Son las doce. Me he demorado bastante. Empujo el carro para salir, pero la puerta se abre inesperadamente.

Rincón literario

Es él. ¿Qué hace aquí a esta hora? Me pongo nerviosa y él lo nota enseguida. ¿A dónde voy? Miento, y él lo sabe. Pero me deja ir después de meterme más miedo en el cuerpo. Sin embargo, cuando estoy llegando al umbral de la casa “Tanto cielo perdido” de Sheila Durcalsuena en mi bolso. Me están llamando, seguro que es la pareja de la casa. No puedo coger esa llamada delante de Paolo, se daría cuenta de que hay algo que no marcha. Espero a que suba, pero no lo hace. Está plantado delante de mí. ¿Por qué no contesto? No espera a que responda. Me quita el bolso y lo abre. Coge el teléfono, sólo le basta leer lo que pone en la pantalla (“Clienta de la Casa de Mondoasi”) para explotar. Tira el teléfono al suelo y hace lo mismo con el laptop. Me echo hacia atrás llevando conmigo el carro del niño que, con el ruido del ordenador rompiéndose, se despierta y rompe a llorar.

Intento explicarme entre balbuceos pero él, sin piedad, aparta el carro de una patada

volcándolo al suelo. El niño llora aún más fuerte, como si se diera cuenta del peligro que corremos. Voy corriendo a levantarlo pero Paolo me agarra del pelo y me tira al piso. Golpea mi cabeza contra la pared y me arrastra por las escaleras. De mi boca salen alaridos terribles por el dolor pero en lo único en lo que pienso es en calmar a Juanjo. Me empuja contra la pared sin mucho esfuerzo, mi peso no es rival contra el suyo pero aun así lucho, literalmente, con uñas y dientes. Consigo zafarme de sus fornidas manos y bajo las escaleras a galope; se me tuerce el tobillo, me da igual. Consigo coger a mi pequeño antes de que Paolo embista con una bofetada que me deja prácticamente ciega. Me arrimo hacia atrás en busca de objetos que lanzarle. Encuentro fotos nuestras. Se las tiro deseando que lleguen a la cara. Consigo atinar en la frente, de la que empieza a salir sangre, pero eso no le detiene.

Rincón literario

Paolo salva la distancia que nos separa en tres zancadas. Me coge del cuello y presiona fuerte. Aprieto igual de fuerte a Juanjo, tanto que tengo miedo de que sufra mi asfixia. Aflojo. Él no afloja.

Dios mío, va a matarme, va a matarme delante de nuestro hijo. No quiero morir, no quiero morir así, no me merezco morir de una forma tan miserable. Qué duro es admitir mi cruda realidad. Voy a morir a manos de un machista insensible que nunca me amó, que me golpeó sabrá Dios porqué y que no quiere a sus hijos; lo que más me duele es que he sido yo quien ha dejado que la situación llegue a este extremo, quise cegarme con falsas esperanzas y con falsos argumentos. Sólo he conseguido que mi vida se resuma como “víctima de la violencia doméstica”. Lo miro a los ojos por primera vez en años y lo que descubro me sorprende gratamente. Él, que se supone fuerte y dominante, está asustado, tiene miedo. Sonrío. Me siento desvanecer pero sonrío

porque él tiene miedo.

Han pasado dos largos años. El incidente me parece cada día una pesadilla que se encuentra a años luz de aquí. Al parecer los golpes que me asestó Paolo fueron tan graves que tuve que quedarme en rehabilitación durante varios meses.

Mientras tanto, Paolo moría solo de un tumor cerebral en la cárcel tras ser detenido gracias a Patricia. Pasé mucho tiempo yendo a psicólogos y entendí que mi caso era mucho más grave de lo que creía, el que me golpearan no sólo me afectaba a mí sino también podía a mis hijos.

A lo mejor esté loca por hablar conmigo misma frente a un espejo, pero un poco de locura no viene mal a veces. Normalmente mi nombre suele ir acompañado del adjetivo “venenosa”. Y normalmente la gente sólo se fija en el adjetivo. Yo soy esa planta que invade las casas y los bosques y

Rincón literario

agrieta los muros. Pero también soy una superviviente de los bosques europeos; no invado tu casa para hacerte daño, la invado para curarte con mis hojas y evitar que alimañas acaben con lo que guardas en el interior de tu casa.

“Me llamo Hiedra. Eres madre soltera de dos hijos hermosos. Viuda. Has sido víctima de violencia doméstica. Has sufrido mucho pero has sido capaz de seguir adelante habiendo aprendido de tus errores. Mírate, tus ojos brillan de nuevo, irradian belleza, magnificencia y fortaleza. De la única persona de la que dependes para ser feliz es de ti, de nadie más, eres

capaz de valerte por ti misma. Te prometo que, de ahora en adelante, no dejaré que nadie vuelva a levantarte la mano, humillarte o insultarte, te alejaré de quien no te respete y te mantendré siempre a lado de aquellos que sí te quieren. Así que por el poder que me confiero yo misma, te declaro mi esposa. Hiedra, puede besar a Hiedra”. Le doy un beso a mi yo del espejo. Sonrío, pero esta vez lo hago porque sé que a partir de ahora seré feliz.

Paliza Emocional

Primer Premio del C.C.E.Malabo/
Luis Elá Mico Mangué

Era de madrugada, su canción sonaba, él miraba al techo satisfecho y sobre su pecho, ella acostada, él pegando la última calada, en el suelo las almohadas, la alarma apagada y en la mesilla la taza de manzanilla inacabada.

De repente se levantó totalmente desnuda, sus ojos no eran capaces de abarcar tanta hermosura: su pelo, su espalda y cintura, esos pasos con elegancia, aquella fragancia y su sonrisa en abundancia; él solo sabía que la amaba sin censura, cosa que ella nunca dudó.

Y si le preguntas que paso aquella noche, ya no lo recuerda, pues dejó de estar cuerdo cuando su blusa desabrochó y se emborrachó al catar sus labios perdiendo así la noción del tiempo y el espacio, cuando la acarició despacio y

con su intrépida lengua sin tregua recorría leguas de su piel haciendo que ésta estremeciera y que ella gimiera de placer, cuando su lasciva mirada le invitó a entregarse a la exacerbada pasión en ebullición que en el ambiente se cocía.

Seguía siendo de madrugada y su amada le dijo que se marchaba, que se tenía que ir, que le quería, pero que no estaba segura de lo que realmente sentía, y él estupefacto, recibió el impacto de cada palabra en el acto, pensó en insistir pero prefirió dejarla ir, así que sentado sobre el borde de la cama se limitó a mirar y retener en su memoria las facciones de su rostro, y sin ninguna otra explicación ni dilación ella cogió sus cosas y salió de la habitación.

Era una ruptura, hecho que le pasaría factura y que le provocaría una fractura en su corazón, y su reacción ante el fin de la relación fue acallar sus sentimientos oprimiendo su lamento e intentar no vivir el momento.

Eso de ser su ex novio era un agobio ya que vivía ausente en el presente debido a un reciente pasado que todavía no había superado y que le hacía proyectar un futuro oscuro. Y es que su partida fue el arma que le dejó el alma partida, ya no era el chico majo que los vecinos conocían, no realizaba ni recibía visitas, pasaba la mayor parte de los días en espera de la melodía de su teléfono, pero no sonó; y tras semejante decepción, en la más profunda depresión que atravesaba su corazón, llegó a desear no existir para no sentir el dolor que su abandono produjo; en un arrebató se llegó a preguntar si realmente ella le merecía, cuestionó si ella tenía el derecho de llevarse su ale-

gría, ¿quién era ella para causarle tanto sufrimiento? no era justo tal disgusto, y es que prefería arder mil veces a lo bonzo, morir desollado o degollado, hundirse en el fondo del más profundo océano ahogado o de las formas más cruentas ser torturado, porque todo aquel dolor no era nada para el en comparación al daño que su abandono le producía; estuvo a punto de ponerse una soga en el cuello pero supo que con aquello nada iba a resolver. Pensó en hacer terapia, acudir a un psicólogo para aliviar su ahogo, pero prefirió romper sus fotografías y deshacerse de todo aquello que avivara su recuerdo. Dejó el trabajo y por la calle casi ya no se le veía; se dejó crecer la barba, ya no se acicalaba ni dormía, no hablaba y a penas comía; se la pasaba preguntando durante tardes enteras donde y con quien estaría, si le recordaba con la misma intensidad que él hacía.

La esperaba despierto cada amanecer y yerto al anochecer, sin nada que hacer creía enloquecer si no la volvía a ver, si entre sus brazos no la podía tener; él jamás llegó a entender por qué se fue, pero si sabía que daría lo que fuese por retroceder en el tiempo y repetir infinitas veces el momento exacto en que sus cuerpos entraban en contacto sucumbiendo a una de las mayores manifestaciones del tacto. Aun así intentó aprender a emprender su camino sin ella más de una vez, pero por mucho empeño que ponía, exasperado no lo conseguía.

Tras la época seca llegaron las lluvias, y es que el tiempo fue el único testigo de su castigo; de café, chocolate y cigarrillos subsistía y alimentaba su fría melancolía con la melodía de tristes tonos de blues, y aunque tras cada tormenta el cielo fuera azul y el sol emanara luz, nada cambiaba su actitud porque solo su regreso era lo único capaz de activar el re-

troceso de su inquietud. El fin de cada noche le conducía al principio de un nuevo día, estaba terriblemente mal solo, necesitaba su compañía, y ahí yacía ante la inmensidad de una cama vacía, como su casa, y es que por mucho que no la llamara ni buscara seguía esperando que regresara porque la extrañaba desde lo más profundo de sus entrañas; es cierto, la echaba de menos, la quería de mas, y por cierto, la quería olvidar, pero solo era capaz de recordar cómo eran las cosas a su lado: los días soleados de paseos por toda la ciudad y los besos por accidente, los “te quiero” de verdad, esas miradas confidentes, el deseo perverso en noches de pasión desmedida, los desayunos en la cama, las duchas juntos, acudir a sus espectáculos de danza, ella pidiéndole cantar una noche más, el regalándole poesía, ella y sus rabetas por tonterías, él y sus pésimos chistes.

Y es que la presencia de su ausencia no ayudaba a borrar el recuerdo de esos carnosos labios rosados perfectamente moldeados, de la curvatura de su cintura o del resplandor de sus ojos castaños que ni la luminosidad de las estrellas ni el brillo de todas las piedras preciosas podían superar.

Habían pasado meses, casi un año pero aún le consumía el daño; ella se había ido, pero seguía presente en su mente constantemente, él se sentía herido y confundido ya que a pesar de sus repetidos intentos por olvidarla, no lo conseguía, porque al igual que los muertos soñaban con poder vivir, el soñaba con que ella regresaba a sus brazos curándole con besos y abrazos, recomponiendo así cada uno de sus pedazos, pero solo eran fantasías que no se cumplían y que le llenaban de un vacío, vacío que reafirmaba al sentirse solo, vacío que trató de taponar viajando; y es que por

primera vez en mucho tiempo observó el mar y vio a los delfines nadar desde algún paradisíaco lugar de clima tropical en un archipiélago del Indico, contempló la hermosa Sabana africana, visitó la Habana cubana, sintió en sus carnes el frío glacial de la Patagonia, estudio la fauna y flora de la Amazonia, en Mesoamérica se puso en contacto con la cultura maya, alcanzó la mayor cumbre de la cordillera del Himalaya, se recorrió la gran muralla y estuvo de tapas por España.

Después de conocer tantos parajes, tras todos y cada uno de sus viajes, al regresar a la vieja urbe colonial en la que nació y creció, por la que el tiempo transcurría y todo ocurría, entendió y supo que jamás podría olvidarla, porque tratar de olvidarla era como aquella historia del pirómano que quería ser bombero; así que la envió varias cartas y mensajes que no obtuvieron

respuesta, la llamó pero jamás le contestó, y descontento él no se contentó con el precio de su desprecio con que ella le ignoró, por lo que se lanzó a su búsqueda; y la buscó, quizá en demasiados lugares: preguntó en hostales, bibliotecas y bares, en discotecas y demás locales; se adentró en varios barrios preguntado al vecindario, ofreció una desorbitada recompensa monetaria en la prensa anunció en la radio e incluso llegó a aparecer en el telediario, pero nada de eso compensó el esfuerzo invertido en hallar su paradero puesto que ella no hizo acto de presencia de ninguna manera y ante tal situación su obsesión por encontrarla acrecentó hasta el punto de verse con curanderos, adivinos y hechiceros de atributos divinos a lo largo y ancho de toda la región continental e insular, pero ninguno de ellos le dio la respuesta que quería escuchar. Y en alguna cálida tarde del mes enero de cualquier calendario, sin casi dinero, cuando

ya falto de fuerzas y esperanza no supo que otra cosa hacer, pensó en beber para no recordar, así que entró en la primera taberna con la que se topó, se sentó frente la barra y el barman le sirvió durante horas toda la bebida que pidió, y es que de cerveza en cerveza fue perdiendo la cabeza pero no la certeza de que su pobre noble corazón ya no aguantaría por mucho más el profundo socavón; y en la sazón de su embriaguez para desahogarse cometió la estupidez de pegarse con la pared, consiguiendo con tal desfachatez no solo sangrar sus manos en vano sino que le expulsaran del antro.

En esa fría noche consumió demasiadas botellas, y una vez fuera, con su potada roció la fachada más cercana; miro a lo alto y en el cielo pudo contemplar las estrellas, sonrió, y de nuevo pensó en ella.

Vahído y abatido por el efecto de la languidez se desplomó en el suelo con rapidez, pensando que la vida dejaba de tener sentido, que no era bella sino estaba con su dulce y preciada malabeña.

Una vez más volvía a ser de madrugada, las farolas ya habían sido apagadas y él estaba tirado en plena calzada a causa de un coma etílico, es todo lo que cabía esperar del melancólico alcohólico en que se había convertido.

Tras intensivos cuidados médicos despertó en una clínica dos días después y a sus pies pudo distinguir una silueta que le resultaba familiar. Creyó soñar, que aún permanecía bajo los efectos del alcohol o de la medicación, que su imaginación le estaba jugando una muy mala pasada, pero estaba en el mundo real y lo único que pasaba es que junto a él ella estaba.

Su mente colapsada no era capaz de procesar la realidad, y es que tras todo ese tiempo y dinero en su búsqueda inver-

tido, tras tantos intentos fallidos, nunca se preparó para su regreso y por eso confuso no sabía si debía celebrarlo de alegría o descargar sobre ella su ira; tenía tantas preguntas que hacer: ¿por qué le había dejado?, dónde había estado?, por qué no respondió sus llamadas y mensajes?, por qué no se dejó ver cuando con tanto ahínco la buscó?, y la más importante ¿Para qué había vuelto?; así que impasible decidió callar y aguardar a que fuese ella quien le diera explicaciones, pero ella tan solo le dedicó una mirada compasiva y se limitó a sonreír; que es lo que querría decir con esa sonrisa, el silencio crispaba su paciencia, pero su mirada mucho más, no se pudo aguantar y acabo preguntándole todos los “por qué” que hace tiempo tenía preparado, pero ella continuaba sin hablar, no le dejaba de mirar sonriente, de repente se levantó le susurró al oído: cariño despierta, el desayuno

está listo.

Abrió los ojos y se encontraba en su habitación, semidesnudo en la cama y ahí estaba ella en ropa interior con una bandeja repleta de fruta. Él no daba crédito ante la situación y ella viendo su cara

de preocupación se acercó y le besó tiernamente la frente, “¿te pasa algo?” le preguntó, “nada” dijo “pero si estar contigo es un sueño que nadie me despierte”.

POESÍA ADULTERADA

Por Luis NSUE MIA

Poesía adulterada,
víctima de miles de injusticias.
Tú, poesía encerrada
tras miles de milicias
envenenados por crueles injusticias.

De la filosofía
de aquellos que fingen ser sabios.
La falsa maestría
envenena sus labios
por compararse con monosabios.

De la sabiduría
que el alma lentamente envenena;
la falsa poesía
que a la bondad frena
buscando hueco en la batalla llena.

Maldita sea la tuya,
poeta que por falsa poesía escribe.
Amargada, la suya,
aquella que describe
Versos solitarios que no transcribe.

Rincón recreativo

OCHO LÉXICOS PROPIOS DE GUINEA ECUATORIAL EN EL DICCIONARIO DE LA RAE.

- | | | | |
|----|-----------|----|----------|
| 1. | PALMISTE | 2. | PAMUE |
| 3. | COMBE | 4. | MANGÜEÑA |
| 5. | GUACHIMÁN | 6. | GROMBIF |
| 7. | CHAPEAR | 8. | CALABO |

P	E	G	Ü	E	Ñ	R	C	N	G
A	C	H	U	S	A	A	A	P	R
C	O	M	B	E	S	M	L	L	O
P	A	M	P	S	I	L	A	A	M
P	L	A	N	H	J	U	B	T	P
C	H	A	C	P	G	Ü	O	O	B
C	M	A	N	G	Ü	E	Ñ	A	E
L	U	P	A	L	M	I	S	T	E
G	R	O	M	B	I	F	I	A	S

WEB:

www.ccebata.org

FACEBOOK: Centro Cultural Bata

TWITTER: @CCEBata

